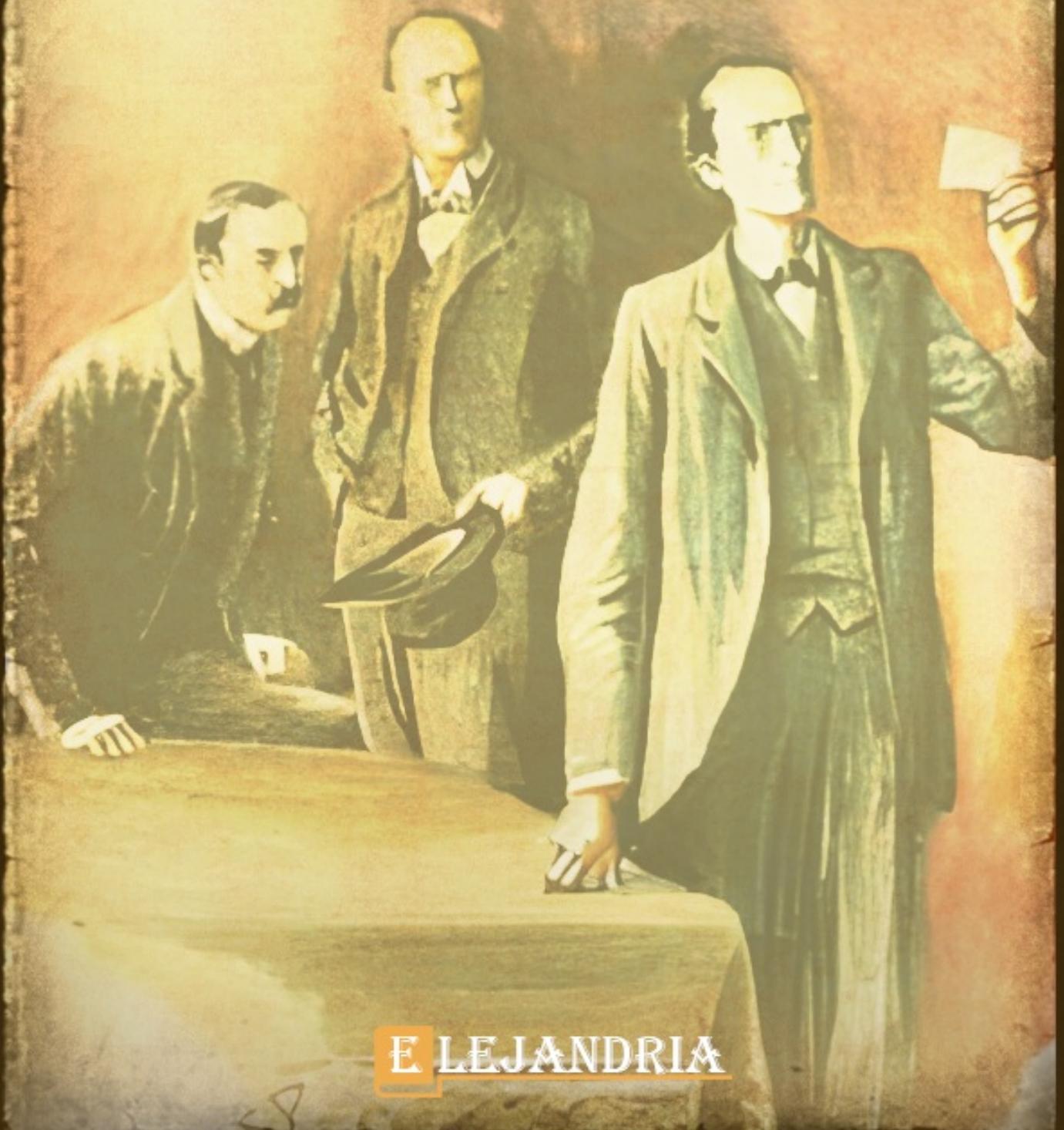


Arthur Conan Doyle

Los Bailarines



E LEJANDRIA

**LIBRO DESCARGADO EN WWW.ELEJANDRIA.COM, TU SITIO WEB DE OBRAS DE
DOMINIO PÚBLICO
¡ESPERAMOS QUE LO DISFRUTÉIS!**

LOS BAILARINES

ARTHUR CONAN DOYLE

PUBLICADO: 1903

**TRADUCCIÓN: ELEJANDRÍA
ORIGEN: EN.WIKISOURCE.ORG**

LOS BAILARINES

HOLMES había estado sentado durante algunas horas en silencio, con su largo y delgado dorso curvado sobre un recipiente químico en el que estaba elaborando un producto particularmente maloliente. Su cabeza estaba hundida en su pecho, y desde mi punto de vista parecía un extraño pájaro largo, con plumaje gris opaco y un copete negro.

"Entonces, Watson", dijo de repente, "¿no piensas invertir en valores sudafricanos?"

Di un salto de asombro. Acostumbrado como estaba a las curiosas facultades de Holmes, esta súbita intrusión en mis pensamientos más íntimos era completamente inexplicable.

"¿Cómo diablos sabes eso?" pregunté.

Giró sobre su taburete, con un tubo de ensayo humeante en la mano y un destello de diversión en sus profundos ojos.

"Ahora, Watson, admite que estás completamente desconcertado", dijo.

"Lo estoy."

"Debería hacerte firmar un papel que lo confirme."

"¿Por qué?"

"Porque en cinco minutos dirás que todo es absurdamente simple."

"Estoy seguro de que no diré nada por el estilo."

"Verás, mi querido Watson", colocó su tubo de ensayo en el estante y comenzó a dar una conferencia como si fuera un profesor dirigiéndose a su clase, "no es realmente difícil construir una serie de inferencias, cada una dependiente de la anterior y cada una simple en sí misma. Si, después de hacerlo, uno simplemente elimina todas las inferencias centrales y presenta a su audiencia con el punto de partida y la conclusión, uno puede producir un efecto sorprendente, aunque posiblemente meretricio. Ahora bien, no fue realmente difícil, mediante una inspección de la ranura entre tu dedo índice y pulgar izquierdos, estar seguro de que no tenías la intención de invertir tu pequeño capital en los campos de oro."

"No veo la conexión."

"Es muy probable que no; pero puedo mostrarte rápidamente una estrecha conexión. Aquí están los eslabones perdidos de la cadena muy simple: 1. Tenías tiza entre tu dedo y pulgar izquierdos cuando volviste del club anoche. 2. Pones tiza ahí cuando juegas al billar para estabilizar el taco. 3. Nunca juegas al billar excepto con Thurston. 4. Me dijiste, hace cuatro semanas, que Thurston tenía una opción sobre una propiedad en Sudáfrica que expiraría en un mes, y que deseaba que la compartieras con él. 5. Tu chequera está cerrada con llave en mi cajón, y no has pedido la llave. 6. No tienes la intención de invertir tu dinero de esta manera."

"¡Qué absurdamente simple!" exclamé.

"¡Exactamente!" dijo él, un poco molesto. "Cada problema se vuelve muy infantil una vez que se te explica. Aquí tienes uno sin explicar. A ver qué puedes hacer con eso, amigo Watson". Lanzó una hoja de papel sobre la mesa y volvió una vez más a su análisis químico.

Miré con asombro los absurdos jeroglíficos en el papel.

"¡Pero, Holmes, es un dibujo de niño!", exclamé.

"¡Esa es tu idea!"

"¿Qué otra cosa podría ser?"

"Eso es lo que el señor Hilton Cubitt, de Riding Thorpe Manor, Norfolk, está muy ansioso por saber. Este pequeño enigma llegó por el primer correo, y él debía seguir en el próximo tren. Hay un timbre en la puerta, Watson. No me sorprendería mucho si este fuera él."

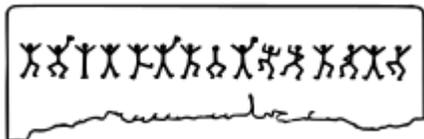
Se oyó un paso pesado en las escaleras, y un instante después entró un caballero alto, rubicundo, de rostro afeitado, cuyos ojos claros y mejillas floridas hablaban de una vida lejos de las nieblas de Baker Street. Parecía traer consigo un soplo de su fuerte, fresco y vigorizante aire de la costa este al entrar. Después de estrecharnos la mano a cada uno de nosotros, estaba a punto de sentarse, cuando su mirada se posó en el papel con las curiosas marcas, que yo acababa de examinar y dejé sobre la mesa.

"Bueno, señor Holmes, ¿qué opina de estos?" exclamó. "Me dijeron que le gustaban los misterios extraños, y no creo que pueda encontrar uno más extraño que este. Envié el papel por adelantado, para que tuviera tiempo de estudiarlo antes de que yo llegara."

"Ciertamente es una producción bastante curiosa", dijo Holmes. "A primera vista parecería ser alguna travesura infantil. Consiste en una serie de figuras absurdas bailando a través del papel en el que están dibujadas. ¿Por qué debería atribuirle alguna importancia a un objeto tan grotesco?"

"Yo nunca lo haría, señor Holmes. Pero mi esposa sí. La está asustando hasta la muerte. Ella no dice nada, pero puedo ver el terror en sus ojos. Por eso quiero investigar el asunto a fondo."

Holmes levantó el papel para que la luz del sol lo iluminara completamente. Era una página arrancada de un cuaderno. Los dibujos estaban hechos a lápiz, y eran de la siguiente manera:—



Holmes examinó el papel durante un tiempo, y luego, doblando cuidadosamente, lo guardó en su cartera.

"Esto promete ser un caso muy interesante e inusual", dijo. "Me diste algunos detalles en tu carta, señor Hilton Cubitt, pero te agradecería mucho si pudieras repasar todo de nuevo para beneficio de mi amigo, el Dr. Watson."

"No soy muy buen narrador", dijo nuestro visitante, nerviosamente entrelazando y soltando sus grandes y fuertes manos. "Solo pregúntame cualquier cosa que no aclare. Comenzaré en el momento de mi matrimonio el año pasado, pero quiero decir primero que, aunque no soy un hombre rico,

mi familia ha estado en Riding Thorpe durante unos cinco siglos, y no hay una familia más conocida en el condado de Norfolk. El año pasado vine a Londres para el Jubileo, y me alojé en una pensión en Russell Square, porque Parker, el vicario de nuestra parroquia, estaba allí hospedado. Había una joven estadounidense allí, Patrick era el apellido, Elsie Patrick. De alguna manera nos hicimos amigos, hasta que antes de que mi mes terminara, estaba tan enamorado como un hombre puede estarlo. Nos casamos en secreto en una oficina de registro, y volvimos a Norfolk como pareja casada. Pensarás que es muy loco, Sr. Holmes, que un hombre de una buena familia antigua se case de esta manera, sin saber nada de su pasado ni de su gente, pero si la vieras y la conocieras, te ayudaría a entender.

"Ella fue muy directa al respecto, Elsie. No puedo decir que no me dio todas las oportunidades de salir de ello si así lo deseaba. 'He tenido algunas asociaciones muy desagradables en mi vida', dijo ella, 'quiero olvidar todo sobre ellas. Preferiría no aludir nunca al pasado, pues es muy doloroso para mí. Si me tomas, Hilton, tomarás a una mujer que no tiene nada de lo que deba avergonzarse personalmente; pero tendrás que conformarte con mi palabra al respecto, y permitirme guardar silencio sobre todo lo que pasó hasta el momento en que me convertí en tuya. Si estas condiciones son demasiado duras, entonces vuelve a Norfolk y déjame en la vida solitaria en la que me encontraste.' Fue solo el día antes de nuestra boda cuando me dijo esas palabras. Le dije que estaba contento de tomarla en sus propios términos, y he cumplido mi palabra.

"Bueno, ahora hemos estado casados durante un año y hemos sido muy felices. Pero hace aproximadamente un mes, a finales de junio, vi por primera vez señales de problemas. Un día mi esposa recibió una carta de América. Vi el sello estadounidense. Se puso pálida como la muerte, leyó la carta y la arrojó al fuego. No hizo ninguna alusión a ella después, y yo tampoco, porque una promesa es una promesa, pero desde ese momento no ha tenido una hora tranquila. Siempre hay una mirada de miedo en su rostro, una mirada como si estuviera esperando y anticipando. Haría mejor en confiar en mí. Encontraría que soy su mejor amigo. Pero hasta que hable, no puedo decir nada. Ten en cuenta que ella es una mujer veraz, Sr. Holmes, y cualquier problema que haya habido en su vida pasada no ha sido culpa suya. Solo soy un simple terrateniente de Norfolk, pero no hay un hombre en Inglaterra que valore más su honor familiar que yo. Ella lo sabe bien, y lo sa-

bía bien antes de casarse conmigo. Ella nunca traería ninguna mancha sobre él, de eso estoy seguro.

"Bien, ahora llego a la parte extraña de mi historia. Hace aproximadamente una semana, fue el martes de la semana pasada, encontré en uno de los alféizares de la ventana una serie de absurdas pequeñas figuras bailando como estas en el papel. Estaban garabateadas con tiza. Pensé que había sido el chico del establo quien las había dibujado, pero el muchacho juró que no sabía nada al respecto. De todos modos, habían aparecido allí durante la noche. Las hice lavar, y solo mencioné el asunto a mi esposa después. Para mi sorpresa, lo tomó muy en serio y me rogó que si llegaban más, las dejara ver. No llegó ninguna durante una semana, y luego, ayer por la mañana, encontré este papel tirado en el reloj de sol en el jardín. Se lo mostré a Elsie, y cayó desmayada. Desde entonces ha parecido una mujer en un sueño, medio aturdida, y con el terror siempre acechando en sus ojos. Fue entonces cuando escribí y envié el papel a usted, Sr. Holmes. No era algo que pudiera llevar a la policía, porque se habrían reído de mí, pero usted me dirá qué hacer. No soy un hombre rico, pero si hay algún peligro amenazando a mi pequeña mujer, gastaré mi último cobre para protegerla."

Era un hombre admirable, este descendiente del viejo suelo inglés: sencillo, directo y amable, con sus grandes y sinceros ojos azules y su amplio y atractivo rostro. Su amor por su esposa y su confianza en ella brillaban en sus rasgos. Holmes había escuchado su historia con la máxima atención, y ahora se sentó durante un tiempo en pensamiento silencioso.

"No cree, señor Cubitt," dijo finalmente, "que su mejor plan sería hacer un llamado directo a su esposa y pedirle que comparta su secreto con usted?"

Hilton Cubitt sacudió su masiva cabeza.

"Una promesa es una promesa, señor Holmes. Si Elsie quisiera contármelo, lo haría. Si no, no me corresponde a mí forzar su confianza. Pero estoy justificado en tomar mi propio camino, y lo haré."

"Entonces lo ayudaré con todo mi corazón. En primer lugar, ¿ha oído hablar de algún extraño visto en su vecindario?"

"No."

"Supongo que es un lugar muy tranquilo. ¿Cualquier rostro nuevo causaría comentarios?"

"En el vecindario inmediato, sí. Pero tenemos varios pequeños balnearios no muy lejos. Y los agricultores reciben huéspedes."

"Estos jeroglíficos tienen evidentemente un significado. Si es puramente arbitrario, puede ser imposible para nosotros resolverlo. Si, por otro lado, es sistemático, no tengo duda de que llegaremos al fondo de esto. Pero esta muestra en particular es tan corta que no puedo hacer nada, y los hechos que me ha traído son tan indefinidos que no tenemos base para una investigación. Le sugeriría que regrese a Norfolk, que mantenga una vigilancia aguda y que tome una copia exacta de cualquier nueva figura de hombres danzantes que pueda aparecer. Es una lástima que no tengamos una reproducción de los que se hicieron en tiza en el alféizar de la ventana. Haga también una discreta investigación sobre cualquier extraño en el vecindario. Cuando haya recopilado alguna evidencia nueva, venga a verme de nuevo. Ese es el mejor consejo que puedo darle, señor Hilton Cubitt. Si hay algún desarrollo urgente y nuevo, siempre estaré listo para bajar y verlo en su hogar en Norfolk."

La entrevista dejó a Sherlock Holmes muy pensativo, y varias veces en los siguientes días lo vi sacar su papelito de su cuaderno y mirar largo y seriamente las curiosas figuras inscritas en él. Sin embargo, no hizo ninguna alusión al asunto hasta una tarde, un par de semanas después. Estaba a punto de salir cuando él me llamó de vuelta.

"Será mejor que te quedes aquí, Watson."

"¿Por qué?"

"Porque he recibido un telegrama de Hilton Cubitt esta mañana. ¿Recuerdas a Hilton Cubitt, de los hombres danzantes? Debía llegar a Liverpool Street a la una y veinte. Puede estar aquí en cualquier momento. Deduzco de su telegrama que ha habido algunos incidentes nuevos importantes."

No tuvimos que esperar mucho, ya que nuestro terrateniente de Norfolk vino directamente de la estación tan rápido como un coche de caballos pudo traerlo. Se veía preocupado y deprimido, con ojos cansados y frente arrugada.

"Esta situación me está afectando los nervios, señor Holmes," dijo, mientras se hundía, como un hombre agotado, en un sillón. "Es bastante malo sentir que estás rodeado de gente invisible y desconocida, que tiene algún tipo de diseño sobre ti, pero cuando, además de eso, sabes que está matando a tu esposa poco a poco, entonces se vuelve más de lo que la carne y la sangre pueden soportar. Ella se está desgastando bajo esto, simplemente desgastándose ante mis ojos."

"¿Ha dicho algo ya?"

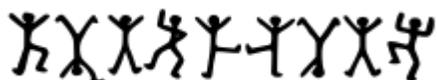
"No, señor Holmes, no lo ha hecho. Y sin embargo, ha habido momentos en que la pobre chica ha querido hablar, y sin embargo no pudo decidirse a dar el paso. He intentado ayudarla, pero me atrevo a decir que lo hice torpemente y la asusté para que no lo hiciera. Ha hablado de mi antigua familia y de nuestra reputación en el condado, y de nuestro orgullo en nuestro honor inmaculado, y siempre sentí que estaba llevando al punto, pero de alguna manera se desvió antes de llegar allí."

"Pero usted ha descubierto algo por sí mismo?"

"Mucho, señor Holmes. Tengo varias imágenes nuevas de hombres danzantes para que examine, y, lo que es más importante, he visto al individuo."

"¿Qué, al hombre que los dibuja?"

"Sí, lo vi en su trabajo. Pero se lo contaré todo en orden. Cuando regresé después de mi visita a usted, lo primero que vi a la mañana siguiente fue una nueva cosecha de hombres danzantes. Habían sido dibujados con tiza en la puerta de madera negra de la caseta de herramientas, que está al lado del césped a plena vista de las ventanas delanteras. Tomé una copia exacta, y aquí está." Desplegó un papel y lo puso sobre la mesa. Aquí hay una copia de los jeroglíficos:—



"¡Excelente!" dijo Holmes. "¡Excelente! Por favor, continúe". "Cuando había tomado la copia, borré las marcas, pero, dos mañanas después, apareció una nueva inscripción. Tengo una copia de ella aquí":—



Holmes frotó sus manos y soltó una risa de deleite.

"Nuestro material se está acumulando rápidamente", dijo.

"Tres días después se dejó un mensaje garabateado en papel, y colocado bajo un guijarro en el reloj de sol. Aquí está. Los caracteres son, como ves, exactamente los mismos que en el último. Después de eso, decidí esperar en emboscada, así que saqué mi revólver y me senté en mi estudio, que da al césped y al jardín. Alrededor de las dos de la mañana estaba sentado junto a la ventana, estando todo oscuro excepto por la luz de la luna afuera, cuando escuché pasos detrás de mí, y allí estaba mi esposa en su bata de dormir. Me imploró que me acostara. Le dije francamente que quería ver quién era el que jugaba tales trucos absurdos con nosotros. Ella respondió que era una broma práctica sin sentido, y que no debería hacerle caso.

“ ‘Si realmente te molesta, Hilton, podríamos irnos de viaje, tú y yo, y así evitar esta molestia.’

“ ‘¿Qué, ser expulsados de nuestra propia casa por un bromista?’ dije yo. ‘Por Dios, todo el condado se reiría de nosotros.’

“ ‘Bueno, ven a la cama,’ dijo ella, ‘y podemos discutirlo por la mañana.’

“De repente, mientras hablaba, vi su rostro blanco volverse aún más blanco a la luz de la luna, y su mano se apretó sobre mi hombro. Algo se movía en la sombra de la caseta de herramientas. Vi una figura oscura y arrastrada que se arrastraba alrededor de la esquina y se agachó frente a la puerta. Agarrando mi pistola, estaba a punto de salir corriendo, cuando mi esposa me rodeó con sus brazos y me sostuvo con fuerza convulsiva. Intenté sacármela de encima, pero ella se aferró a mí desesperadamente. Al final logré soltarme, pero para cuando había abierto la puerta y llegado a la casa, la criatura se había ido. Había dejado una huella de su presencia, sin embargo, pues allí en la puerta estaba el mismo arreglo de hombres danzantes que ya había aparecido dos veces, y que he copiado en ese papel. No había otro rastro del individuo por ninguna parte, aunque corrí por todo el terreno. Y sin embargo, lo asombroso es que debió haber estado allí todo el tiempo, pues cuando examiné la puerta de nuevo por la mañana, había garabateado más de sus dibujos debajo de la línea que ya había visto.”

"¿Tiene ese dibujo reciente?"

"Sí, es muy breve, pero hice una copia de él, y aquí está." Nuevamente sacó un papel. La nueva secuencia de los hombres danzantes tenía esta forma:—



"Dígame", dijo Holmes, y pude ver por sus ojos que estaba muy emocionado, "¿fue esto simplemente una adición a la primera, o parecía ser completamente separado?"

"Estaba en un panel diferente de la puerta."

"¡Excelente! Esto es de lejos lo más importante de todo para nuestro propósito. Me llena de esperanzas. Ahora, señor Hilton Cubitt, por favor continúe con su declaración tan interesante."

"No tengo más que decir, señor Holmes, excepto que estaba enojado con mi esposa esa noche por haberme retenido cuando podría haber atrapado al pícaro escurridizo. Ella dijo que temía que yo pudiera sufrir algún daño. Por un instante cruzó por mi mente que quizás lo que realmente temía era que él pudiera sufrir algún daño, pues no podía dudar de que ella sabía quién era este hombre y qué significaban estas señales extrañas. Pero hay un tono en la voz de mi esposa, señor Holmes, y una mirada en sus ojos que prohíben dudar, y estoy seguro de que en verdad era mi propia seguridad lo que tenía en mente. Ahí está todo el caso, y ahora quiero su consejo sobre lo que debo hacer. Mi propia inclinación es poner a media docena de mis muchachos de la granja en el arbusto, y cuando este sujeto venga de nuevo darle tal paliza que nos deje en paz en el futuro."

"Me temo que es un caso demasiado profundo para remedios tan simples", dijo Holmes. "¿Cuánto tiempo puede quedarse en Londres?"

"Debo volver hoy. No dejaría a mi esposa sola por la noche por nada. Está muy nerviosa y me pidió que volviera."

"Me atrevo a decir que tiene razón. Pero si hubiera podido quedarse, posiblemente hubiera podido regresar con usted en uno o dos días. Mientras

tanto, me dejará estos papeles, y creo que es muy probable que pueda hacerle una visita pronto y arrojar algo de luz sobre su caso."

Sherlock Holmes mantuvo su manera profesional y calmada hasta que nuestro visitante nos dejó, aunque era fácil para mí, que lo conocía tan bien, ver que estaba profundamente emocionado. En el momento en que la amplia espalda de Hilton Cubitt desapareció por la puerta, mi compañero se apresuró a la mesa, dispuso todos los papeles con los hombres danzantes frente a él y se sumergió en un cálculo intrincado y elaborado. Durante dos horas lo observé mientras cubría hoja tras hoja de papel con figuras y letras, tan completamente absorto en su tarea que evidentemente había olvidado mi presencia. A veces progresaba y silbaba y cantaba mientras trabajaba; a veces estaba perplejo y se sentaba durante largos ratos con el ceño fruncido y la mirada vacía. Finalmente, saltó de su silla con un grito de satisfacción y caminó de un lado a otro de la habitación frotándose las manos. Luego escribió un largo telegrama en un formulario de cable. "Si mi respuesta a esto es como espero, tendrás un caso muy bonito para añadir a tu colección, Watson", dijo. "Espero que podamos bajar a Norfolk mañana y llevar a nuestro amigo algunas noticias muy concretas sobre el secreto de su molestia."

Confieso que estaba lleno de curiosidad, pero sabía que a Holmes le gustaba hacer sus revelaciones a su propio tiempo y a su manera, así que esperé hasta que le pareciera bien tomarme en su confianza.

Pero hubo un retraso en el telegrama de respuesta, y siguieron dos días de impaciencia, durante los cuales Holmes agudizó sus oídos ante cada timbre de la campana. En la tarde del segundo día llegó una carta de Hilton Cubitt. Todo estaba tranquilo con él, excepto que esa mañana había aparecido una larga inscripción en el pedestal del reloj de sol. Adjuntó una copia de ella, que se reproduce aquí: —



X 3 5 7 X 1 1 X 1 5 1 X
X 3 5 X X X X 1 5 1 X

Holmes se inclinó sobre esta grotesca frisa durante algunos minutos y luego, de repente, se puso de pie con una exclamación de sorpresa y consternación. Su rostro estaba demacrado por la ansiedad.

"Hemos dejado avanzar este asunto lo suficiente", dijo. "¿Hay algún tren hacia North Walsham esta noche?"

Revisé el horario de trenes. El último acababa de partir.

"Entonces desayunaremos temprano y tomaremos el primer tren de la mañana", dijo Holmes. "Nuestra presencia es urgentemente necesaria. ¡Ah! Aquí está nuestro cablegrama esperado. Un momento, señora Hudson, puede haber una respuesta. No, eso es exactamente lo que esperaba. Este mensaje hace aún más esencial que no perdamos ni una hora en informar a Hilton Cubitt de cómo están las cosas, pues es una red singular y peligrosa en la que nuestro sencillo terrateniente de Norfolk está enredado."

Así resultó ser, y cuando llego a la oscura conclusión de una historia que me había parecido solo infantil y bizarra, vuelvo a experimentar la consternación y el horror con los que me llené. Ojalá pudiera comunicar a mis lectores un final más brillante, pero estos son los crónicos de hechos, y debo seguir hasta su crisis oscura la extraña cadena de eventos que durante algunos días hicieron de Riding Thorpe Manor una palabra familiar a lo largo y ancho de Inglaterra.

Apenas habíamos llegado a North Walsham y mencionado el nombre de nuestro destino, cuando el jefe de estación se apresuró hacia nosotros. "Supongo que ustedes son los detectives de Londres", dijo.

Una mirada de molestia cruzó el rostro de Holmes.

"¿Qué le hace pensar tal cosa?"

"Porque el inspector Martin de Norwich acaba de pasar por aquí. Pero quizás sean los cirujanos. Ella no está muerta, o no lo estaba en las últimas noticias. Pueden llegar a tiempo para salvarla, aunque sea para el patíbulo."

La frente de Holmes estaba oscura de ansiedad.

"Vamos a Riding Thorpe Manor", dijo, "pero no hemos oído nada de lo que ha pasado allí."

"Es un negocio terrible", dijo el jefe de estación. "Han sido disparados, tanto el señor Hilton Cubitt como su esposa. Ella le disparó a él y luego a sí misma, eso es lo que dicen los sirvientes. Él está muerto y la vida de ella está desesperada. Querido, querido, una de las familias más antiguas del condado de Norfolk, y una de las más honradas."

Sin decir una palabra, Holmes se apresuró a un carruaje, y durante el largo viaje de siete millas nunca abrió la boca. Rara vez lo he visto tan absolutamente desalentado. Había estado inquieto durante todo nuestro viaje desde la ciudad, y había observado que había revisado los periódicos matutinos con atención ansiosa, pero ahora esta repentina realización de sus peores temores lo dejó en una melancolía en blanco. Se recostó en su asiento, perdido en sombrías especulaciones. Sin embargo, había mucho alrededor para interesarnos, ya que estábamos pasando por un paisaje tan singular como cualquier otro en Inglaterra, donde unas pocas cabañas dispersas representaban la población de hoy, mientras que por todas partes enormes iglesias con torres cuadradas sobresalían del plano, paisaje verde y hablaban de la gloria y la prosperidad de la antigua Anglia Oriental. Finalmente, el borde violeta del Océano Germánico apareció sobre el borde verde de la costa de Norfolk, y el conductor señaló con su látigo a dos viejas fachadas de ladrillo y madera que sobresalían de un bosque de árboles. "Eso es Riding Thorpe Manor", dijo.

Cuando llegamos a la puerta porticada, observé frente a ella, al lado del césped de tenis, la caseta de herramientas negra y el reloj de sol con pedestal con los que teníamos asociaciones tan extrañas. Un hombrecillo elegante, con un modo rápido y alerta y un bigote encerado, acababa de bajar de un alto carro de perros. Se presentó como el inspector Martin, de la Constabularía de Norfolk, y se mostró considerablemente sorprendido cuando oyó el nombre de mi compañero.

"¿Por qué, Sr. Holmes, el crimen solo se cometió a las tres de esta mañana? ¿Cómo pudo enterarse en Londres y llegar al lugar tan pronto como yo?"

"Lo anticipé. Vine con la esperanza de prevenirlo."

"Entonces debe tener evidencias importantes, de las cuales nosotros desconocemos, ya que se decía que eran una pareja muy unida".

"Solo tengo la evidencia de los hombres danzantes", dijo Holmes. "Explicaré el asunto más tarde. Mientras tanto, ya que es demasiado tarde para prevenir esta tragedia, estoy muy ansioso de usar el conocimiento que poseo para asegurar que se haga justicia. ¿Se asociará conmigo en su investigación, o prefiere que actúe independientemente?"

"Me sentiría orgulloso de sentir que estamos actuando juntos, Sr. Holmes", dijo el inspector, seriamente.

"En ese caso, estaría encantado de escuchar la evidencia y examinar el lugar sin un instante de demora innecesaria."

El inspector Martin tuvo la buena sensación de permitir a mi amigo hacer las cosas a su manera, y se contentó con anotar cuidadosamente los resultados. El cirujano local, un hombre viejo de cabello blanco, acababa de bajar de la habitación de la señora Hilton Cubitt, y reportó que sus heridas eran graves, pero no necesariamente fatales. La bala había atravesado la parte frontal de su cerebro, y probablemente pasaría algún tiempo antes de que pudiera recuperar la conciencia. Sobre la cuestión de si había sido disparada o se había disparado a sí misma, no se aventuró a expresar una opinión decidida. Ciertamente, la bala había sido disparada a muy corta distancia. Solo se encontró un revólver en la habitación, de cuyos dos cañones se habían vaciado. El señor Hilton Cubitt había sido disparado en el corazón. Era igualmente concebible que él le hubiera disparado a ella y luego a sí mismo, o que ella hubiera sido la criminal, pues el revólver yacía en el suelo a medio camino entre ellos.

"¿Se ha movido él?" preguntó Holmes.

"No hemos movido nada excepto a la dama. No podíamos dejarla herida en el suelo".

"¿Cuánto tiempo lleva aquí, doctor?"

"Desde las cuatro".

"¿Alguien más?"

"Sí, el agente de policía aquí".

"¿Y no han tocado nada?"

"Nada".

"Ha actuado con gran discreción. ¿Quién lo llamó?"

"La criada, Saunders".

"¿Fue ella quien dio la alarma?"

"Ella y la señora King, la cocinera".

"¿Dónde están ahora?"

"Creo que en la cocina".

"Entonces creo que será mejor escuchar su historia de inmediato."

El viejo salón, revestido de roble y con ventanas altas, se había convertido en una sala de investigación. Holmes se sentó en una gran silla antigua, sus ojos inexorables brillando desde su rostro demacrado. Podía leer en ellos el propósito fijo de dedicar su vida a esta búsqueda hasta que el cliente al que no había logrado salvar finalmente fuera vengado. El pulcro inspector Martin, el viejo médico de campo de cabello gris, yo mismo y un impasible policía del pueblo completábamos el resto de esa extraña compañía.

Las dos mujeres contaron su historia con suficiente claridad. Habían sido despertadas de su sueño por el sonido de una explosión, que había sido seguida un minuto después por una segunda. Dormían en habitaciones contiguas, y la señora King había corrido a la habitación de Saunders. Juntas habían bajado las escaleras. La puerta del estudio estaba abierta y una vela ardía sobre la mesa. Su amo yacía boca abajo en el centro de la habitación. Estaba completamente muerto. Cerca de la ventana, su esposa estaba acucillada, con la cabeza apoyada en la pared. Estaba horriblemente herida y el lado de su rostro estaba rojo de sangre. Respiraba pesadamente, pero era incapaz de decir nada. El pasillo, así como la habitación, estaban llenos de humo y olor a pólvora. La ventana estaba ciertamente cerrada y asegurada por dentro. Ambas mujeres estaban seguras de este punto. Habían enviado inmediatamente por el médico y el agente de policía. Luego, con la ayuda del mozo de cuadra y el chico del establo, habían llevado a su ama herida a su habitación. Tanto ella como su esposo habían ocupado la cama. Ella vestía su ropa de calle, él su bata sobre su ropa de dormir. Nada se había movido en el estudio. Hasta donde sabían, nunca había habido ninguna pelea entre el esposo y la esposa. Siempre los habían considerado una pareja muy unida.

Esos eran los puntos principales del testimonio de los sirvientes. En respuesta al inspector Martin, estaban seguros de que todas las puertas estaban cerradas por dentro y que nadie podría haber escapado de la casa. En respuesta a Holmes, ambos recordaron que eran conscientes del olor a pólvora desde el momento en que salieron corriendo de sus habitaciones en el piso superior. "Recomiendo ese hecho muy cuidadosamente a su atención", dijo

Holmes a su colega profesional. "Y ahora creo que estamos en posición de realizar un examen exhaustivo de la habitación."

El estudio resultó ser una pequeña cámara, revestida en tres lados con libros, y con una mesa de escritura frente a una ventana ordinaria, que daba al jardín. Nuestra primera atención se dirigió al cuerpo del desafortunado terrateniente, cuyo enorme marco yacía extendido a lo largo de la habitación. Su vestimenta desordenada mostraba que había sido despertado apresuradamente del sueño. La bala le había sido disparada de frente y había permanecido en su cuerpo después de penetrar el corazón. Su muerte había sido ciertamente instantánea e indolora. No había marcas de pólvora ni en su bata ni en sus manos. Según el médico del pueblo, la dama tenía manchas en su rostro, pero ninguna en su mano.

"La ausencia de esta última no significa nada, aunque su presencia puede significar todo", dijo Holmes. "A menos que la pólvora de un cartucho mal ajustado salpique hacia atrás, se pueden disparar muchos tiros sin dejar señal. Sugiero que ahora se puede retirar el cuerpo del Sr. Cubitt. Supongo, doctor, que no ha recuperado la bala que hirió a la dama".

"Será necesaria una operación seria antes de que eso pueda hacerse. Pero todavía hay cuatro cartuchos en el revólver. Dos han sido disparados y dos heridas infligidas, por lo que se puede dar cuenta de cada bala.

"Así parece", dijo Holmes. "Quizás también pueda explicar la bala que obviamente ha golpeado el borde de la ventana."

Se había girado repentinamente, y su largo y delgado dedo señalaba un agujero que había sido perforado justo a través del marco inferior de la ventana, a una pulgada por encima del fondo.

"¡Por Dios!" exclamó el inspector. "¿Cómo diablos lo vio?"

"Porque lo busqué".

"¡Maravilloso!" dijo el médico rural. "Ciertamente tiene razón, señor. Entonces se ha disparado un tercer tiro, y por lo tanto, una tercera persona debe haber estado presente. Pero, ¿quién podría haber sido y cómo pudo haber escapado?"

"Ese es el problema que estamos a punto de resolver", dijo Sherlock Holmes. "Recuerda, inspector Martin, cuando los sirvientes dijeron que al salir

de su habitación fueron inmediatamente conscientes de un olor a pólvora, mencioné que el punto era extremadamente importante?"

"Sí, señor; pero confieso que no lo entendí del todo".

"Sugirió que en el momento del disparo, tanto la ventana como la puerta de la habitación habían estado abiertas. De lo contrario, los humos de la pólvora no podrían haber sido sopladados tan rápidamente por la casa. Un corriente de aire en la habitación era necesario para eso. Tanto la puerta como la ventana solo estuvieron abiertas por un tiempo muy corto, sin embargo".

"¿Cómo demuestra eso?"

"Porque la vela no estaba chorreando".

"¡Capital!" exclamó el inspector. "¡Capital!"

"Sintiéndome seguro de que la ventana había estado abierta en el momento de la tragedia, concebí que podría haber habido una tercera persona en el asunto, que se paró fuera de esta apertura y disparó a través de ella. Cualquier disparo dirigido a esta persona podría golpear el marco. Miré, y allí, efectivamente, estaba la marca de la bala".

"Pero, ¿cómo es que la ventana estaba cerrada y asegurada?"

"El primer instinto de la mujer sería cerrar y asegurar la ventana. Pero, ¡alto! ¿qué es esto?"

Era un bolso de mano de una dama que estaba sobre la mesa del estudio, un pequeño bolso de mano elegante de piel de cocodrilo y plata. Holmes lo abrió y volcó el contenido. Había veinte billetes de cincuenta libras del Banco de Inglaterra, sujetos por una banda de goma—nada más.

"Esto debe ser preservado, pues figurará en el juicio", dijo Holmes, mientras entregaba el bolso con su contenido al inspector. "Ahora es necesario que intentemos arrojar algo de luz sobre esta tercera bala, que claramente, por la astilladura de la madera, ha sido disparada desde dentro de la habitación. Me gustaría ver a la señora King, la cocinera, nuevamente. Dijiste, señora King, que fuiste despertada por una explosión fuerte. Cuando dijiste eso, ¿querías decir que te pareció más fuerte que la segunda?"

"Bueno, señor, me despertó de mi sueño, así que es difícil de juzgar. Pero sí pareció muy fuerte".

"No crees que podría haber sido dos disparos casi en el mismo instante?"

"No estoy seguro de poder decirlo, señor."

"Creo que sin duda fue así. Creo, inspector Martin, que ahora hemos agotado todo lo que esta habitación puede enseñarnos. Si tiene la amabilidad de acompañarme, veremos qué nueva evidencia nos ofrece el jardín."

Un lecho de flores se extendía hasta la ventana del estudio, y todos exclamamos al acercarnos. Las flores estaban pisoteadas y el suelo blando estaba marcado por todas partes con huellas de pies. Eran pies grandes y masculinos, con dedos particularmente largos y afilados. Holmes buscó entre la hierba y las hojas como un retriever tras un pájaro herido. Luego, con un grito de satisfacción, se inclinó hacia adelante y recogió un pequeño cilindro de bronce.

"Lo pensé", dijo él; "el revólver tenía un expulsor, y aquí está el tercer cartucho. Realmente creo, inspector Martin, que nuestro caso está casi completo."

El rostro del inspector rural mostró su intensa asombro por el rápido y magistral avance de la investigación de Holmes. Al principio había mostrado cierta disposición a afirmar su propia posición, pero ahora estaba superado por la admiración y listo para seguir sin cuestionar a donde Holmes dirigiera.

"¿A quién sospecha?" preguntó.

"Entraré en eso más tarde. Hay varios puntos en este problema que aún no he podido explicarle. Ahora que he llegado tan lejos, lo mejor será proceder en mis propias líneas, y luego aclarar todo el asunto de una vez por todas."

"Como usted desee, Sr. Holmes, siempre que atrapemos a nuestro hombre."

"No tengo deseos de hacer misterios, pero es imposible en el momento de la acción entrar en explicaciones largas y complejas. Tengo los hilos de este asunto todos en mi mano. Incluso si esta dama nunca recupera la conciencia, todavía podemos reconstruir los eventos de anoche y asegurarnos de que se haga justicia. Primero que nada, deseo saber si hay alguna posada en esta vecindad conocida como 'Elrige's'?"

Los sirvientes fueron interrogados, pero ninguno de ellos había oído hablar de tal lugar. El chico del establo arrojó luz sobre el asunto al recordar que un granjero con ese nombre vivía a algunas millas de distancia, en dirección a East Ruston.

"¿Es una granja solitaria?"

"Muy solitaria, señor."

"Quizás todavía no hayan oído hablar de todo lo que ocurrió aquí durante la noche."

"Quizás no, señor."

Holmes pensó por un momento, y luego una curiosa sonrisa se dibujó en su rostro.

"Ensilla un caballo, muchacho", dijo él. "Querré que lleves una nota a la Granja Elrige."

Tomó de su bolsillo los diversos recortes de los hombres danzantes. Con estos delante de él, trabajó durante un tiempo en la mesa del estudio. Finalmente, entregó una nota al chico, con instrucciones de ponerla en manos de la persona a la que estaba dirigida y, especialmente, de no responder a ninguna pregunta que pudiera hacersele. Vi el exterior de la nota, dirigida en caracteres irregulares y desordenados, muy diferentes a la letra precisa y habitual de Holmes. Estaba consignada a un tal Sr. Abe Slaney, en la Granja Elrige, East Ruston, Norfolk.

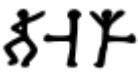
"Creo, inspector", comentó Holmes, "que haría bien en telegrafiar para pedir escolta, ya que, si mis cálculos resultan ser correctos, podría tener un prisionero particularmente peligroso que llevar a la cárcel del condado. El muchacho que lleva esta nota sin duda podría enviar su telegrama. Si hay un tren hacia la ciudad por la tarde, Watson, creo que haríamos bien en tomarlo, ya que tengo un análisis químico de cierto interés por terminar, y esta investigación se acerca rápidamente a su conclusión."

Cuando el joven fue enviado con la nota, Sherlock Holmes dio sus instrucciones a los sirvientes. Si algún visitante llamara preguntando por la señora Hilton Cubitt, no se debería dar información sobre su estado, pero debería ser llevado de inmediato al salón de dibujo. Impresionó estos puntos sobre ellos con la máxima seriedad. Finalmente, nos guió al salón de dibujo,

con el comentario de que el asunto estaba ahora fuera de nuestras manos y que debíamos pasar el tiempo lo mejor que pudiéramos hasta poder ver qué nos deparaba el destino. El médico había partido a atender a sus pacientes, y solo quedábamos el inspector y yo.

"Creo que puedo ayudarle a pasar una hora de manera interesante y provechosa", dijo Holmes, acercando su silla a la mesa y extendiendo delante de él los diversos papeles en los que estaban registradas las travesuras de los hombres danzantes. "En cuanto a usted, amigo Watson, le debo toda reparación por haber permitido que su curiosidad natural permaneciera insatisfecha durante tanto tiempo. Para usted, inspector, todo el incidente puede ser un estudio profesional notable. Debo contarle, primero que todo, las circunstancias interesantes relacionadas con las consultas previas que el Sr. Hilton Cubitt ha tenido conmigo en Baker Street". Luego recapituló brevemente los hechos que ya han sido registrados. "Tengo aquí delante de mí estas singulares producciones, ante las cuales uno podría sonreír, si no hubieran demostrado ser los precursores de una tragedia tan terrible. Estoy bastante familiarizado con todas las formas de escrituras secretas y soy autor de un pequeño monográfico sobre el tema, en el que analizo ciento sesenta cifrados separados, pero confieso que esto es completamente nuevo para mí. El objetivo de quienes inventaron el sistema parece haber sido ocultar que estos caracteres transmiten un mensaje y dar la idea de que son meros bocetos aleatorios de niños."

"Una vez reconocido, sin embargo, que los símbolos representaban letras, y habiendo aplicado las reglas que nos guían en todas las formas de escrituras secretas, la solución fue lo suficientemente fácil. El primer mensaje que se me presentó era tan corto que era imposible para mí hacer más que decir, con cierta confianza, que el símbolo  representaba la letra E. Como saben, la E es la letra más común en el alfabeto inglés y predomina hasta tal punto que incluso en una frase corta se esperaría encontrarla con más frecuencia. De los quince símbolos en el primer mensaje, cuatro eran iguales, por lo que era razonable deducir que esto representaba la E. Es cierto que en algunos casos la figura tenía una bandera y en otros no, pero era probable, por la forma en que se distribuían las banderas, que se usaran para dividir la frase en palabras. Acepté esto como una hipótesis y noté que la E estaba representada por .

"Pero ahora vino la verdadera dificultad de la investigación. El orden de las letras inglesas después de la E no está en absoluto bien marcado, y cualquier preponderancia que pueda mostrarse en un promedio de una hoja impresa puede ser invertida en una única frase corta. Hablando en términos generales, T, A, O, I, N, S, H, R, D y L son el orden numérico en el que aparecen las letras; pero T, A, O e I están muy cerca unas de otras, y sería una tarea interminable probar cada combinación hasta llegar a un significado. Por lo tanto, esperé material fresco. En mi segunda entrevista con el Sr. Hilton Cubitt, pudo darme dos frases cortas y un mensaje, que parecía—ya que no había bandera—ser una sola palabra. Aquí están los símbolos. Ahora, en la palabra única, ya tengo las dos E apareciendo en segundo y cuarto lugar en una palabra de cinco letras. Podría ser 'sever', 'lever' o 'never'. No cabe duda de que esta última, como respuesta a un llamado, es con mucho la más probable, y las circunstancias apuntaban a que era una respuesta escrita por la dama. Aceptándola como correcta, ahora podemos decir que los símbolos  representan respectivamente N, V y R.

"Incluso ahora estaba en considerable dificultad, pero un pensamiento feliz me dio posesión de varias otras letras. Se me ocurrió que si estos llamados venían, como esperaba, de alguien que había sido íntimo con la dama en su juventud, una combinación que contenía dos E con tres letras entre ellas podría muy bien representar el nombre 'ELSIE'. Al examinarlo, encontré que tal combinación formaba la terminación del mensaje que se repetía tres veces. Era ciertamente algún llamado a 'Elsie'. De esta manera, obtuve mi L, S e I. Pero, ¿qué llamado podría ser? Solo había cuatro letras en la palabra que precedía a 'Elsie', y terminaba en E. Seguramente la palabra debía ser 'COME'. Probé todas las otras cuatro letras que terminan en E, pero no pude encontrar ninguna que encajara con el caso. Así que ahora tenía en mi poder C, O y M, y estaba en posición de atacar el primer mensaje una vez más, dividiéndolo en palabras y poniendo puntos por cada símbolo que aún era desconocido. Tratado de esta manera, se resolvió de la siguiente forma: —"

".M .ERE ..E SL.NE.

"Ahora, la primera letra solo puede ser A, lo cual es un descubrimiento muy útil, ya que aparece no menos de tres veces en esta corta frase, y la H también es evidente en la segunda palabra. Ahora se convierte en:

AM HERE A.E SLANE.

O, llenando los obvios vacíos en el nombre:

AM HERE ABE SLANEY.

Tenía tantas letras ahora que podía proceder con considerable confianza al segundo mensaje, que se resolvió de la siguiente manera:

A. ELRI.ES.

Aquí solo podía dar sentido poniendo T y G para las letras faltantes, y suponiendo que el nombre era el de alguna casa o posada en la que el escritor se alojaba."

El inspector Martin y yo habíamos escuchado con el máximo interés el relato completo y claro de cómo mi amigo había producido resultados que habían llevado a un control tan completo sobre nuestras dificultades.

"¿Qué hizo entonces, señor?" preguntó el inspector.

"Tenía todas las razones para suponer que este Abe Slaney era un americano, ya que Abe es una contracción estadounidense, y ya que una carta de América había sido el punto de partida de todos los problemas. También tenía todas las razones para pensar que había algún secreto criminal en el asunto. Las alusiones de la dama a su pasado y su negativa a confiar en su esposo, ambos apuntaban en esa dirección. Por lo tanto, envié un cable a mi amigo, Wilson Hargreave, del Buró de Policía de Nueva York, quien más de una vez ha hecho uso de mi conocimiento del crimen londinense. Le pregunté si el nombre de Abe Slaney le era conocido. Aquí está su respuesta: 'El criminal más peligroso de Chicago'. En la misma tarde en la que recibí su respuesta, Hilton Cubitt me envió el último mensaje de Slaney. Trabajando con letras conocidas, tomó esta forma:

ELSIE .RE.ARE TO MEET THY GO.

La adición de una P y una D completó un mensaje que me mostró que el sinvergüenza estaba pasando de la persuasión a las amenazas, y mi conocimiento de los criminales de Chicago me preparó para encontrar que podría poner muy rápidamente sus palabras en acción. Inmediatamente fui a Norfolk con mi amigo y colega, el Dr. Watson, pero, desafortunadamente, solo a tiempo para descubrir que lo peor ya había ocurrido."

"Es un privilegio estar asociado con usted en el manejo de un caso", dijo el inspector con entusiasmo. "Sin embargo, me disculparé si le hablo con franqueza. Usted solo responde ante sí mismo, pero yo tengo que responder ante mis superiores. Si este Abe Slaney, que vive en Elrige's, es realmente el asesino, y si ha escapado mientras estoy sentado aquí, sin duda me meteré en serios problemas".

"No necesita estar inquieto. No intentará escapar."

"¿Cómo lo sabe?"

"Huir sería una confesión de culpabilidad."

"Entonces vayamos a arrestarlo."

"Lo espero aquí en cualquier momento."

"¿Pero por qué debería venir?"

"Porque le he escrito y le he pedido que venga."

"Pero esto es increíble, Sr. Holmes. ¿Por qué vendría él porque usted se lo ha pedido? ¿No despertaría tal solicitud más bien sus sospechas y le haría huir?"

"Creo que he sabido cómo redactar la carta", dijo Sherlock Holmes. "De hecho, si no me equivoco mucho, aquí viene el caballero mismo subiendo por el camino."

Un hombre avanzaba rápidamente por el sendero que llevaba a la puerta. Era un sujeto alto, apuesto, moreno, vestido con un traje de franela gris, con un sombrero Panamá, una barba negra espesa y un gran nariz aguileña, y blandiendo un bastón mientras caminaba. Se pavoneaba por el sendero como si el lugar le perteneciera, y escuchamos su llamada fuerte y segura en el timbre.

"Creo, caballeros", dijo Holmes tranquilamente, "que sería mejor que tomemos nuestra posición detrás de la puerta. Toda precaución es necesaria al tratar con un sujeto así. Necesitará sus esposas, inspector. Puede dejarme a mí la conversación."

Esperamos en silencio durante un minuto, uno de esos minutos que nunca se pueden olvidar. Luego la puerta se abrió y el hombre entró. En un instante, Holmes le colocó una pistola en la cabeza y Martin le pasó las esposas

por las muñecas. Todo se hizo tan rápidamente y con tanta destreza que el sujeto quedó indefenso antes de darse cuenta de que estaba siendo atacado. Nos miró fijamente a uno y otro con un par de ojos negros llameantes. Luego estalló en una amarga risa.

"Bueno, caballeros, me tienen en desventaja esta vez. Parece que me he topado con algo duro. Pero vine aquí en respuesta a una carta de la señora Hilton Cubitt. No me digan que ella está en esto. ¿No me digan que ella ayudó a tenderme una trampa?"

"La señora Hilton Cubitt resultó gravemente herida y está al borde de la muerte."

El hombre emitió un grito ronco de dolor que resonó por toda la casa.

"¡Están locos!" exclamó ferozmente. "Fue él quien resultó herido, no ella. ¿Quién habría lastimado a la pequeña Elsie? Puede que la haya amenazado — ¡Dios me perdone! — pero no habría tocado un cabello de su linda cabeza. ¡Retracten eso! ¡Digán que no está herida!"

"Se la encontró, gravemente herida, al lado de su esposo muerto."

Se hundió con un profundo gemido en el sofá y enterró su rostro en sus manos esposadas. Durante cinco minutos permaneció en silencio. Luego levantó nuevamente su rostro y habló con la fría compostura de la desesperación.

"No tengo nada que ocultarles, caballeros", dijo. "Si le disparé al hombre, él también me disparó a mí, y no hay asesinato en eso. Pero si piensan que podría haber lastimado a esa mujer, entonces no conocen ni a ella ni a mí. Les digo, nunca hubo un hombre en este mundo que amara a una mujer más de lo que yo la amaba. Tenía derecho sobre ella. Estaba comprometida conmigo hace años. ¿Quién era este inglés para interponerse entre nosotros? Les digo que yo tenía el primer derecho sobre ella, y solo estaba reclamando lo mío."

"Ella se liberó de su influencia cuando descubrió el tipo de hombre que es", dijo Holmes, severamente. "Huyó de América para evitarlo, y se casó con un caballero honorable en Inglaterra. Usted la acosó, la siguió y le hizo la vida imposible, con el fin de inducirla a abandonar al esposo a quien amaba y respetaba para huir con usted, a quien temía y odiaba. Ha terminado provocando la muerte de un hombre noble y llevando a su esposa al sui-

cidio. Ese es su historial en este asunto, Sr. Abe Slaney, y tendrá que responder por ello ante la ley."

"Si Elsie muere, no me importa lo que me pase", dijo el americano. Abrió una de sus manos y miró una nota arrugada en su palma. "Miren aquí, señor", exclamó, con un destello de sospecha en sus ojos, "usted no está tratando de asustarme con esto, ¿verdad? Si la señora está tan herida como dicen, ¿quién escribió esta nota?" La lanzó sobre la mesa.

"La escribí yo, para traerlo aquí."

"¿La escribió usted? Nadie en la tierra fuera del Joint conocía el secreto de los hombres danzantes. ¿Cómo llegó a escribirla?"

"Lo que un hombre puede inventar, otro puede descubrir", dijo Holmes. "Hay un taxi esperando para llevarlo a Norwich, Sr. Slaney. Pero, mientras tanto, tiene tiempo para hacer alguna pequeña reparación por el daño que ha causado. ¿Sabe que la Sra. Hilton Cubitt misma ha estado bajo grave sospecha del asesinato de su esposo, y que solo mi presencia aquí y el conocimiento que por casualidad poseía, la han salvado de la acusación? Lo menos que le debe es dejar claro al mundo entero que ella no fue de ninguna manera, directa o indirectamente, responsable de su trágico final."

"No pido nada mejor", dijo el americano. "Supongo que el mejor caso que puedo hacer por mí mismo es la absoluta y desnuda verdad."

"Es mi deber advertirle que se usará en su contra", gritó el inspector, con la magnífica imparcialidad de la ley penal británica.

Slaney se encogió de hombros.

"Me arriesgaré", dijo él. "Primero que todo, quiero que ustedes, caballeros, entiendan que he conocido a esta dama desde que era una niña. Éramos siete en una banda en Chicago, y el padre de Elsie era el jefe del Joint. Era un hombre inteligente, el viejo Patrick. Fue él quien inventó esa escritura, que pasaría como garabatos infantiles a menos que justo tuvieras la clave para descifrarla. Bueno, Elsie aprendió algunas de nuestras maneras, pero no soportaba el negocio, y tenía un poco de dinero honesto propio, así que nos dio esquinazo a todos y se escapó a Londres. Había estado comprometida conmigo, y creo que se habría casado conmigo si hubiera elegido otra profesión, pero no quería tener nada que ver con nada ilegal. Fue solo después de su matrimonio con este inglés que pude averiguar dónde estaba. Le

escribí, pero no obtuve respuesta. Después de eso, vine aquí y, como las cartas no servían, puse mis mensajes donde ella pudiera leerlos.

"Bueno, he estado aquí un mes ahora. Vivía en esa granja, donde tenía una habitación abajo, y podía entrar y salir todas las noches sin que nadie se diera cuenta. Intenté todo lo que pude para convencer a Elsie de que se fuera conmigo. Sabía que ella leía los mensajes, porque una vez escribió una respuesta debajo de uno de ellos. Entonces mi temperamento se apoderó de mí, y comencé a amenazarla. Ella me envió una carta entonces, implorándome que me fuera, y diciendo que rompería su corazón si algún escándalo recaía sobre su esposo. Dijo que bajaría cuando su esposo estuviera dormido a las tres de la mañana y hablaría conmigo a través de la ventana del extremo, si yo me iba después y la dejaba en paz. Bajó y trajo dinero con ella, intentando sobornarme para que me fuera. Esto me enfureció, y agarré su brazo e intenté jalarla a través de la ventana. En ese momento irrumpió el esposo con su revólver en la mano. Elsie se había desplomado en el suelo, y estábamos cara a cara. Yo también estaba armado, y levanté mi arma para asustarlo y dejar que me escapara. Él disparó y me falló. Disparé casi al mismo instante, y él cayó. Me alejé por el jardín, y mientras me iba, escuché la ventana cerrarse detrás de mí. Esa es la verdad de Dios, caballeros, cada palabra de ella; y no supe más sobre ello hasta que ese muchacho llegó galopando con una nota que me hizo entrar aquí, como un tonto, y entregarme en sus manos."

Un taxi había llegado mientras el americano hablaba. Dos policías uniformados estaban sentados dentro. El inspector Martin se levantó y tocó al prisionero en el hombro.

"Es hora de que nos vayamos."

"¿Puedo verla primero?"

"No, ella no está consciente. Sr. Sherlock Holmes, solo espero que, si alguna vez tengo otro caso importante, tenga la buena fortuna de tenerlo a mi lado."

Nos quedamos en la ventana y vimos cómo el taxi se alejaba. Al volverme, mi vista se posó en el papelito que el prisionero había arrojado sobre la mesa. Era la nota con la que Holmes lo había atraído.

"Mira si puedes leerla, Watson", dijo él, con una sonrisa.

¡GRACIAS POR LEER ESTE LIBRO DE
WWW.ELEJANDRIA.COM!

DESCUBRE NUESTRA COLECCIÓN DE OBRAS DE DOMINIO
PÚBLICO EN CASTELLANO EN NUESTRA WEB